

María Laura Díaz Domínguez
Es un secreto



Hace tiempo, panza arriba,
descansaba una botella
en esa raya plateada
donde cielo y mar se encuentran.

La botellita flotaba
(¿qué otra cosa podía hacer?)
cuando la vio un pez aguja
que iba tejiendo al crochet.

Tenía adentro un papelito
ya tostado por el sol
y el pez aguja, curioso,
enseguida lo leyó.

Muchos peces preguntaron
qué tenía escrito el mensaje.
—Es un secreto —les dijo
y siguió tejiendo el traje.

“¡El pez aguja se burla!”
pensó el pez globo, ofendido.
—Yo también quiero leerlo,
después vengo y se los digo.

Se infló como una pelota
y subió a la superficie.
Ahí estaba la botella
en la húmeda planicie.

Cuando entendió qué decía
se cayó casi redondo
y largó una carcajada
que lo empujó para el fondo.

—¿Pero qué dice el mensaje?
preguntaron los amigos.
—Es un secreto —contó
y huyó como había venido.

—Si es un secreto tan grande
lo queremos develar.
Vamos todos a leerlo,
¡que se sepa la verdad!

Allá fueron en patota
a descubrir el misterio.
“Es un secreto” decían
cuando volvían de leerlo.

Los marineros relatan
que aún se ve la botella
con una mitad mojada,
con la otra parte seca.

Y dicen que si un cardumen
nada todo para un lado
es porque va a conocer
ese mensaje encerrado.

Los peces no mienten nunca,
lo que dicen es verdad:
“ES UN SECRETO” está escrito
en la botella del mar.